

PERIODICAL STACKS

Volume 2 Issue 1 Fall 1997



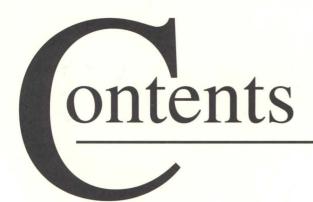
Chrysalis Volume 2 Issue 1 Y Fall 1997



Greg Amorelli

"Art does not reproduce the visible. Rather, it makes visible." —Paul Klee

Willamette University



Shelley Markwell 1
Liesa Kister 2
Stephanie Timm 4
Jeff Allman 5
Jennifer Kramer
d. simone 7
Marie Diamond 8
Greg Amorelli
Erin Stocker10
Brook Houglum11
Derek Hevel12
Jennifer Kramer14
Jennifer Kramer15
Brook Gauthier16
Julie Ford17
Greg Amorelli
Greg Amorelli 19
Liesa Kister

Clearcutting	Marie Diamond
Untitled	Kiyoshi Grollman23
Road Man	Matt Schrumpf
Untitled	Marissa MacDonald24
Here	Paul Jungwirth26
Untitled	Erin Stocker
Untitled	Torry Bend
Untitled	Anonymous
Silent visit	Brook Houglum
Rich	Stacey Caillier
Untitled	Jeff Allman
Untitled	Brook Gauthier
In a Moment's Journey	Tobin Addington
Untitled	Erin Stocker
Untitled	Kate Russel
Certainty	Paul Jungwirth41
My Secrets	Tobin Addington
Hiroko #2	Erin Stocker
Contained	Liesa Kister

a teatra «

Big Brotherman

Shelley Markwell

From Nowhere he came like a rejuvenating thrill, a *flash* in the dark.

With the posture of a seer he danced with the earth in blissful, momentary understanding.

On random occasions we walked a parallel line, our focus in equilibrium, our bodies brushed by the same south winds.

Comprehension came uncluttered, as his works and my mind coagulated together at the four-way stop.

Today he stands at the foot of my bosom playing chicken with the safety that brings me comfort. If only he knew the impact of our meeting.

I became a seer that day.

Letting grow

Liesa Kister

I.

My mother was told she was too awkward to dance. She believed she couldn't

grow household plants either, so when I was a child nothing green or rhythmic ever happened

inside.

II.

... and that first time when I danced with a lover pace matched to pulse ...

I wanted to dig deeper take root in that moment bind myself to the swell.

I wanted the wind to pull at my limbs, whisper my leaves, and make my bones feel less

hollow.

III.

Mother always wanted big trees. Enough shade to grow under to move freely beneath.

Here in South Texas the trees grow hunched and withered like mean old men,

so now she looks for the widest brim hat she can find, her portable branches.

While, I plant herbs in my garden window. Convincing myself, they're hard to kill since

they're really weeds.

The Legless Wonder

Stephanie Timm

You won't forget the bargain basement black light love, snug as a glove,
Or the gratuitous tangos at the evening parkade with the coffee woman who you raised from dirt,
She was the woman in the leather coat working at the hot dog stand who claimed she was a vegetarian,
And together you gave birth to colorful sandwiches,
Your toothpicks picked then tied with a ribbon to form a clever bouquet.

One harsh word, a hickey shaped like a sword, You are ready for the tub and a box of razor blades, Ready for a pair of roller skates, a wooden match,

and a jug of kerosene,

That grab bag of joy was full of cheap, plastic toys,

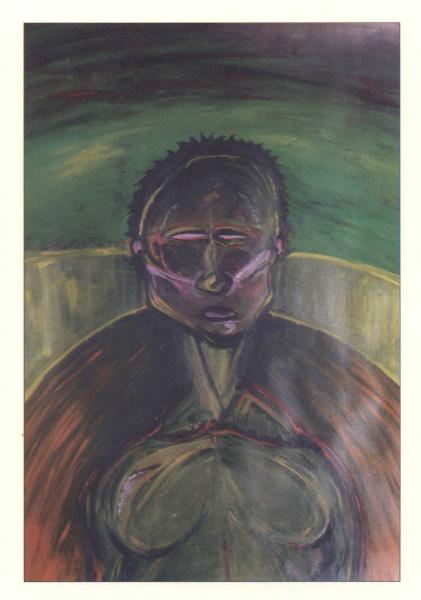
And your red ruby dancing shoes no longer smell like home.

Now you sleep at my kitchen table,

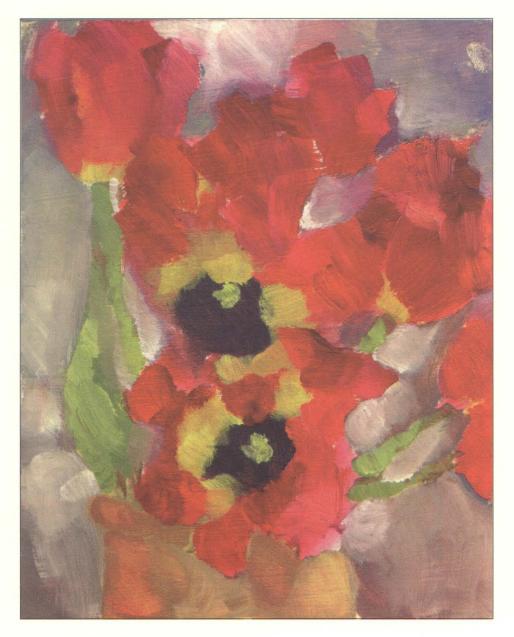
face down in your cereal bowl, My petunias melting in the rain like witches, Nymphs crawling sideways along my staircase, opening doors,

My papers saturated with crime and lemonade, And you, you asleep there,

like a cow cuddled up with the moon.



Jeff Allman



Jennifer Kramer

depressed on the way to the concert

for you, Jenn d. simone

was it strange that I cried as we rode? you laughing, flippant seeing humor in every roadsign and song on the radio or any topic you please but I didn't smile or move a muscle except to carefully deflect your attention from me as I, mute, stared past the window and two tears crossed my face; I was most at peace, happy, when you asked and I did not have to answer when you touched me quietly and asked no explanation even when the tears dried and I laughed, a little, and spoke a little and you did not press what I could not say although I had my theories and you, what did you think? or did your contentment efface the memory of my pain

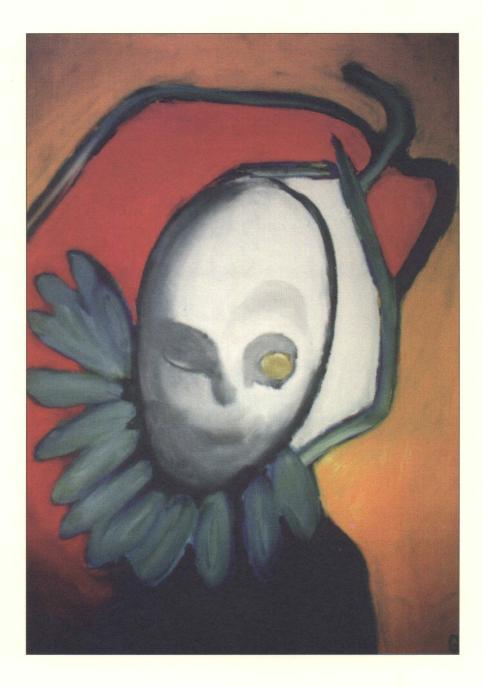
Kenny, with Blue Lips

---based on a character from a novel by Kevin Canty Marie Diamond

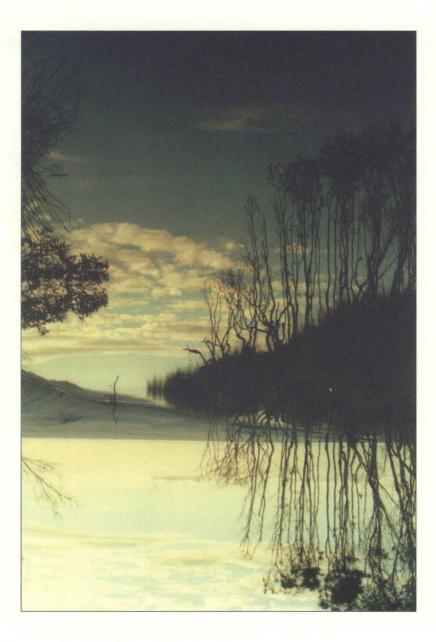
The envelope of nudes snuck out, Uncamouflaged soldiers marching before your eyes Turned by my uncontrolled hand, doubt Tensing my shoulder you touched in the October moon.

At the canal, pregnant gray of early winter Seeped into us as my worm of a scar Wiggled out, stopped by your icicle finger, Leaving a "ssshh" mark still felt in June.

My camera captured that day, your lips So blue even in black and white, a stolen Sideshot of a living corpse. I later exposed you in the silent darkroom, The orange light like the lamps at dinner that night Melting the blue out of you, the secrets staying behind.



Greg Amorelli



Fraser Island Eric Stocker

Star-tear

Brook Houglum

Lobster sautéed over wine and cream on pasta, angel hair, she told me where they'd been. We talked again of angers, sadnesses that one can only give to sisters, mothers.

Angel hair, I swear! The pair of them have wings clipped as the swans swimming round around that pond. Bright eyes who watch the stars revolve, their mirrored beauty raw and magical.

I wish they could abandon him; father, husband, friend, who seems to take away the wind, and looks a lobster, talks a pinch, who drinks the wine-cream, cannot touch the angel hair, but keeps them there.

We ate in laughter, later, onion rings, the last one sitting crisp in grease until we finally reached in sync for knives to slice it with, to share. It is this care which keeps us meeting 'round the table, keeps them from attempting flight.

Hablar

Derek Hevel

No tenía las palabras. De una edad joven, cuando todos empiezan a hablar, Gonzalo no estaba haciendo ningún ruido, ni aullidos. Y sin esto, no vinieron las sílabas ni las palabras. Debía empezar a hablar, con todos los demás de su edad, pero no ocurrió. Sobre los juguetes, no dijo nada. Sobre su comida, no dijo nada. En general, llevaba una cara sin expresión.

La persona más preocupada con la condición: su padre. El hombre por algunos años, desde el comienzo, estaba confundido. «¿Por qúe no habla? Tenía una lengua, una garganta, los pulmones jóvenes y fuertes, pero no hace ni siquiera un ruido» decía a otras personas y a sí mismo. Quería que su hijo hablara, para decirlo algo, para mugir, o por lo menos para canturrear.

La casa era casi un biblioteca, llena de libros, y el padre decidió leer al hijo, porque muchos hijos repiten los ruidos y las palabras vocales de sus padres. Tenía libros y los leía, pero el hijo no dijo nada. Se turnaba la cabeza, pero no hablaba. Le leía los libros de humor, de las ciencias y del arte. El hijo no decía nada. No tenía las palabras.

«¿Es posible que mi hijo hable con su música?» El padre tenía muchos discos, una grande colección. Eran antiguos, pero el padre esperaba ponerlos para que Gonzalo los escuchara y hablara con ellos. Aunque se rayaban los discos, trataría. Cuando se los ponía, el hijo no hacía nada. No abría la boca, se ponía más reservado y confundido. Cuando la aguja del tocadiscos pasaba por los rasguños, que pareció agudo y estrepitoso, el hijo daba unas sacudidas a la cabeza. Era extraño, pero no era mucho. Todavía él no tenía las palabras.

Pensaba el padre, «Todos hablan, ¿no? ¿No es natural para hablar y comunicar con otros? Cuando se matricula en la escuela, debe hablar. Habrán muchas nuevas caras y personas y Gonzalo, mi hijo, va a querer a hablar con ellos».

Pero por los primeros años de la escuela, por las lecciones de la lectura y las matemáticas, y luego la historia, la política y la escritura, Gonzalo no hablaba. Nunca. Era un gran problema para los profesores y ayudantes y también para los consejeros, porque no podían forzarle dar un ruido, ni siquiera un miau. Lo rodaban todo el tiempo, pero nunca podía decirlos nada salvo expresiones vacías. No les decía nada. No tenía las palabras.

Por los años cuando Gonzalo se hizo hombre, los dos viajaron de la casa mucho. Esto era a causa de la idea del padre que Gonzalo si iba a juntar con algo o alguien. Esperaba que su hijo fuera a encontrar algo para cambiar todo. Fueron al Podo del Norte para visitar con los esquimales, pero Gonzalo no habló nada. El padre envió al hijo a acampar con otras personas de su edad, ahora cerca de los 20 años, pero cuando volvía, no había cambiado.

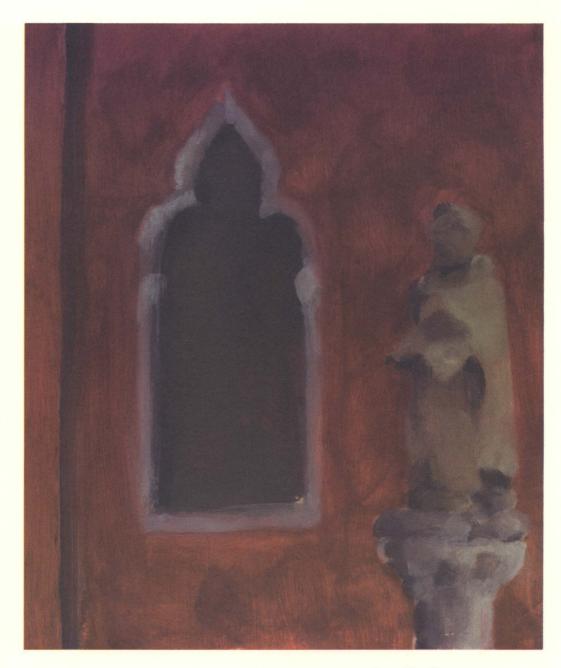
No había esperanza de que Gonzalo hablara, y ahora, después de muchos años sin un ruido de la boca de su hijo, el padre se había acostumbrado, más o menos, al silencio. No se lo gustaba, pero había tratado de todas maneras para comprender y enseñar a Gonzalo, y nada iba a ayudar.

En el momento en que él renuncia su búsqueda para que su hijo comunica consigo, algo increíble pasó. El padre y el hijo estaban dando un paseo por un parque cerca de un río y lejos de la ciudad. Los grandes árboles a sus lados se elevaron juntos para formar un paraguas de verde. La hoja en el suelo era espesa y esponjosa, y sus pasos desaparecían debajo. Al silencio ellos andaron, entonces y gran ruido de alas aleteando y picos gritando. El padre creía que los gritos de los pájaros alrededores de ellos surgieron del lado de él, pero tenía que haber sido sus orejas. Pero, de repente, lo miró al hijo y veía que su hijo, Gonzalo, estaba graznando, también, con los pajaritos. Su boca estaba abriendo para producir las mismas pias de los otros. Gonzalo estaba buscando una buena vista de estas animales, para comprenderlos y juntarlos en los gritos, y cuando colonizaron en las ramas de los árboles, podía verlos: un grupo de gorriones pequeños. Dió voces altas arriba a los árboles para que ellos lo oyeron, pero nadie le respondió. Trató otra vez, con pias grandes, y un pocitos de ellos volaron a bajo para escuchar. Gonzalo se puso alegrísmo, porque los había encontrado. Por las conversaciones, vinieron más y más de los pájaros hasta que todos estaban cercando en el aire. Parecía que ellos estaban negociando algo importante. Continuaron por unos minutos, media hora, hasta que Gonzalo paró. Estaba silencioso otra vez, sin mirar a nada especial. Muy despacio, el turnó la cara a su padre, lo miró con una mezla de culpa, emoción y con gracias y los miró a los pajaritos otra vez. Empezó a caminar en una linea al bosque, y los gorriones rodearon arriba en las misma dirección. Gonzalo continuaba caminar hasta que había salido.

Entonces dijo el padre de Gonzalo, «Por fin, tiene las palabras».



Jennifer Kramer



Jennifer Kramer



Brook Gauthier

Ambuscade Julie Ford

I caught a bit of Nature yesterday And set it in a cage of molded clay To gaze upon as I sit here encased In concrete walls amid this modern waste I wonder, should I set it free once more To sink its roots into an earthen floor? I'll keep it in its brightly painted pot Methinks that I am just as squarely caught.



Hidden Spirit #1 Greg Amorelli



Greg Amorelli

He never asked me to dance.

Liesa Kister

He just took my hand and pulled me

among the dancers. Wearing jeans, a plaid shirt

and black cowboy boots stitch in red, he is

armed with the lazy smile of a dictator.

His breath seeps into my hair and skin

as we move across the floor. Careening backwards, I

struggle to match his steps, resist the urge to escape.

It's only a dance, just dancing with a stranger.

Arms bind me against him, legs press between mine.

He smells of shower soap. I count comb furrows

in his damp hair. As the song ends I try to

pull free, mumble "Thank you." Catching me up again

folding around me like a fist he whispers "No" against

my temple, the music rises up again to cover us.

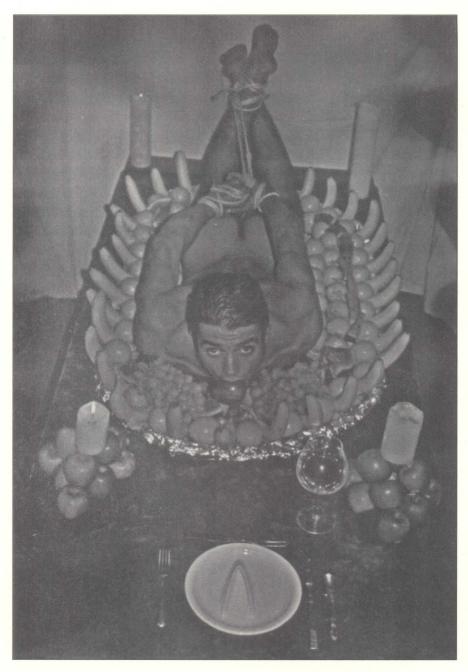
His voice rumbles along, mingling with the urgent

wail of the singer, as they both promise to never let me go.

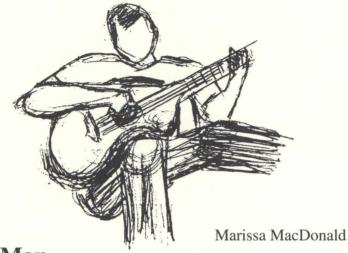
Clearcutting

Marie Diamond

Oh, may I be one of your bitches so that I may stand with you in your circle of gangster guyhood? No, I'd really rather stare at your hairy legs, thick like trees in some haunted forest, I'll be Little Red Riding Hood but I won't need the woodsman because I have my own axe with which I'll cut you down so that when I stand I'll be able to see the girls in the band.



Kiyoshi Grollman



Road Man

Matt Schrumpf

I've gone from coast to coast Of this mighty big nation Livin' off my thumb an' good boots

I've slept in barns an' fields of stars An I tell ya, I got a good look Well the flags just the cover Take time to discover This country reads a pretty good book.

I've drunk water from a ditch An' I learned how ta stitch But I'm real proud to say That there ain' nothin' wrong An' ya oughta come along Ta be a road man some day Well, I've seen people hope An' I've seen people pray I even seen em' up and just walk away There's a pride in their eyes I can tell the kind These people seen the evil on the rise

If ya wanna see a man Be humble as the lamb Show yer fancy friends the door Cause Boxcar Rick Will give you his tick To warm you from the cold metal floor

The bond you can make is all that it takes when you feel another hand's good grip when the chips are down An' your friends aren' around A stranger helps you giv'em a rip!

Well, I've seen people hope An' I've seen people pray I even seen em up and just walk away There's a pride in their eyes I can tell the kind These people seen the evil on the rise.

Here

Paul Jungwirth

I am here, overlooking the city grocery store. From a gray ledge where a window opens into the rain, I am here.

Amanda has gone to the store, in search of pineapple and trinkets for dinner. She will walk, a slanting raincoat, into the rain, across the glitsy parking lot all bright with traffic lights.

Someone is working the old-fashioned cash register this evening in the glowing Mecca of produce Surrounded by a city Filling up with rain.

The rain is like gossamer curtains waving through the empty parking lot where Amanda is slanting. Her yellow galoshes are one with the streetlights.

I feel the rain on my shins, in my hair. It is close, caressing my goose pimples. So close, I wonder am here I? I know the grocery store, and the boys who work there. I know Old Man Davey with his bland cigars dribbling dust. This city won't stop explaining itself. Am here I? I know the dust most of all. We are washed by the rain.

Amanda could tell me, alone in the store with a boy and a man, if the beans have gone brown.

Here am I, sodden, wet, redundant.

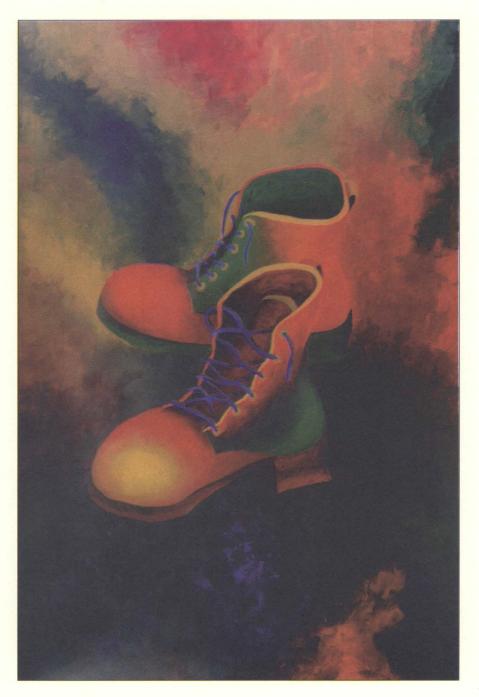
But am I here? I mean—am I really here? Or am I a figment of the rain's imagination? That crazy, giddy rain all loose and bewildered on the sidewalk, just the thing to conjure up this twisted city, the debauched rain. I suspect, in those times before I fall asleep, or in the shower, or in the rain, Descartes was begging the question. On a day as gray as today, I find it hard to believe in the light of reason. In a metaphysical daze I am drumming my heels on the flank of the building, of course feeling nothing.

This technicolor wash is fading, replaced by black and white. Somewhere in the backround, over organ music, I hear Em, her voice like a rainbow. I could care less how many stones you drop on the beach— Sticks and stones may break my bones— Because I here am.

I hear boots slosh, too. Amanda is on the steps with groceries. "Paul! Where are you?" She shouts. "Here I am," I say, "Just watching rain."



Erin Stocker



Torry Bend



Anonymous

Silent visit

Brook Houglum

(written after a trip to the German concentration camp "Dachau")

The face of god in compassionate form lay behind the storm and under a forest in shades of green where sang the grassblades come this spring to try to understand the sky.

Rounded it was like the chapel at Dachau where no grass grew for expanse of cement and a deadness of earth.

The ones that were murdered were burned there, they say, just a space away from the candle now lit which speaks solid glows to the desolate gray.

Through a strange deafening wind and a brutal barbed wind and a loud empty wind stood the candle still just enough hidden to not be extinguished. The face of god in compassionate tones lay behind the song near the open door where those who sing think perhaps next spring the grass may grow.

Still

here below, midst desolate stones, no laughter rings and it seems in some unsettling sense that the face of god was burned with the rest.

Scars remain, as does the flame.

Rich

Stacey Caillier

I would like to tell you that you are beautiful through the bottom of this glass. When I pass you this glass know that I am dreaming of dancing on old linoleum, opening cans of creamed corn, sharing tongue kisses across fake wooden tables. Passing this glass I am telling you that I don't expect a life distorted by lace and chiffon. I am telling you that I am content to run my stubbed toes along your shins in coffee shops, grocery stores, cafés lolling to Billie Holiday, passing this glass even after it is empty.



Jeff Allman



Brook Gauthier

In a Moment's Journey

Tobin Addington

There once was a boy who burned his village. One by one the glass huts were licked by the bloody flames as the fire spread. And there, in the center of the village common ground, stood the boy, peacefully. The wind blew hard and the fire burned hot. Some of the villagers tried to call the boy to safety, but he did not heed their cries. He burned that day, and never uttered a sound.

A pale woman bathed in blue iridescence, floated over the boy's dead body. He woke and upon marking this strange apparition asked her who she was. She responded by gesturing for him to follow. The woman in the blue light glided slowly down a dark cavelike corridor. The boy walked several paces behind.

At the end of the corridor, the woman floated into an immense room with a vaulted ceiling and enormous stained-glass windows. The light and beauty of the room astounded the boy's eyes, so much so that he covered his face with his hands. The woman smiled warmly and offered him a goblet of soothing liquid. He drank deeply and felt calm inside.

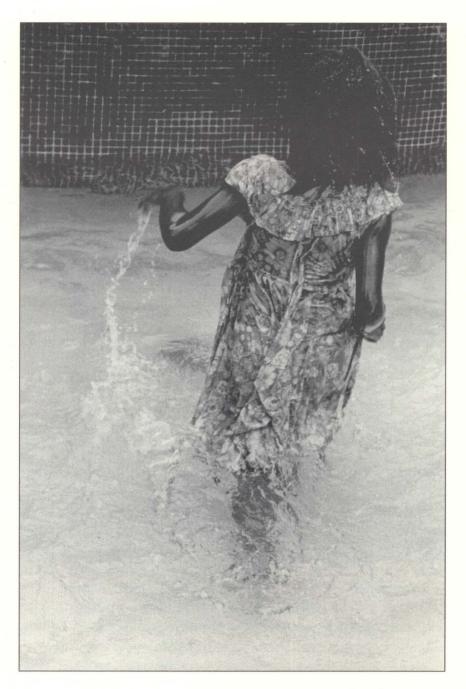
With another minute gesture from the woman's hand, the great windows opened easily. The boy gazed out. He saw his mother sobbing through flames, being held by a number of villagers. He saw several peers staring in wonder and amazement at the power of his act. The boy took this in passively. He did not look away. He did not hide his feelings. He did not lose himself. He was at peace.

The woman gestured for the windows to close. The boy looked to her. Her eyes met his and they spoke soul to soul. It became impossible for him to look away. He saw himself in her. He saw all he hated, all he loved, all he wished for, and all he wished to avoid. She smiled.

Careful not to break the gaze, the woman floated nearer to the ground until she stepped from her shimmering blue light and stood before the boy. She mouthed words that he could not understand. He wished to look away, but could not.

Then he stared back, matching her insensity. He turned his eyes into mirrors of her soul. Now she found herself begging to look away. He showed her who she was. He showed her all she hated, all she loved, all she wished for, and all she wished to avoid. He smiled.

A tear slipped down her cheek. But it was not a tear at all, it was a moment in time. The boy reached out and took it from her face. He looked at it intently, and it grew in his hand. It grew to a size comfortable for him to step in. Once inside, he offered a hand out to the woman. She looked at him. Against her will she took his hand. The boy pulled her into the moment with him. The moment began to rise steadily upward, ever gaining speed. As it approached the ceiling, the roof split down the middle and opened. A dark, churning ocean writhed above the room. The moment passed into the sea, still rising. Up through the ocean it sped. Out of the waves it leapt, into a night of total blackness, punctuated by stars . . . billions of stars. The moment continued to fly, reaching for the stars, carrying the pair forever.



Erin Stocker



Kate Russel

Certainty

Paul Jungwirth

They're testing the universe to see if Euclid was right.

Some bitter mathematician lost his faith in parallel lines.

Across the country scholars cross their fingers,

Hoping the fall of reason's two thousand year old dynasty Won't affect their tenure.

They're drawing interstellar triangles with photoreceptor vertices,

Waiting eagerly to see if light curves or flies straight and true.

The mystics with hair as rampant as their minds

Snicker softly at seminarians who bet on Kant.

Modern science holds its collective breath.

1.

If the light misses the familiar film,

If the angles won't add up to one hundred and eighty good old degrees, Plus or minus,

Then down shall fall the straightedge tower straining toward the sky,

And mathematicians will have to hire interpreters

To read each other's textbooks.

Only civil engineers will still hold fast to Euclid's myth.

At last we will know with certainty

That for all their triangles sturdy in the sand,

The pyramids are great big yellow lies.

2.
But at the bottom of the photon is hope,
For if the light falls on the tiny film defending sanity,
Everyone can drive inertly back to work—
Their freeway lanes will never meet to pile up twisted metal—
Where workers build more precise instruments for another heavenly query,
Because maybe our film was too wide,
And the universe is crooked after all.

My Secrets

Tobin Addington

From the steel-trap bellies of killer teacups
Come the deafening beads of sweaty contempt.
Outlawed emotions simmer in excruciating silence.
Creases and furrows reveal anger encrusted labyrinths.

Calm melts over me like blue beams

of moonlight.

Bathing my withered body in a loose sheath

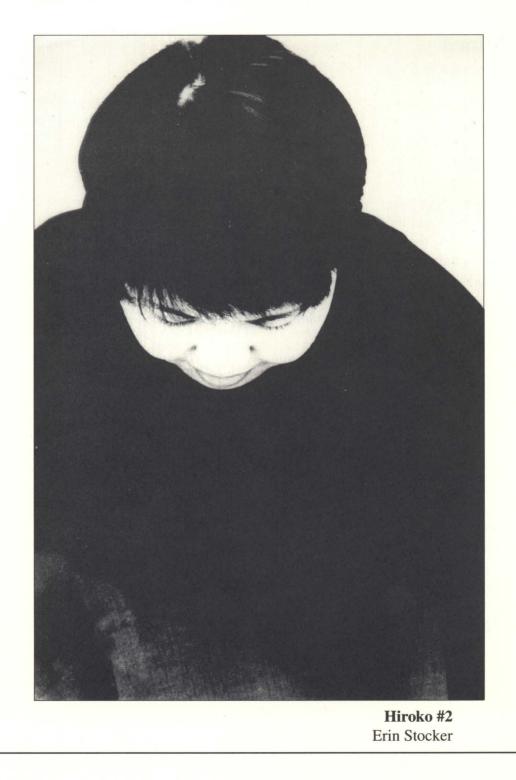
of comfort

Ecstasy far from creaking hinges broken

from closets

Where the skeletons go to dance alone

and in pairs and in pairs.



Contained

Liesa Kister

Your voice is a tongue against my skin leaving my ears damp and cold.

> I watch the cream swirl and spin through my coffee, the wisdom of the universe churns inside the solid blue pottery

> > Blue, blue fire, the color of Anglo Saxon eyes.

I glare at you,

a tuft of hair escapes the confines of your brow. It juts upward like a wick. I dream of lighting you,

-how you would look melting.

The sky is growing bluer, deeper, so blue it is black. But the stars above us are just tight little flames. You orbit around me pushing at my atmosphere tightening my gravity

(I want flowing,

shooting stars flowering galaxies,) but You are too busy complaining that I never fold your socks correctly, "Everything must be neatly stacked."

I want to set my mug on the table

(walk away, beyond the air

you breath in,

leave you,) but

It would make that sound of a foot coming down.



Editors' Last Word

Chrysalis is a publication of the Associated Students of Willamette University. Submissions are accepted from all members of the Willamette community. Entries are blind-judged on the basis of majority vote by the *Chrysalis* editorial staff. Staff members may not vote on their own material or material they recognize.



After hours of pouring over art, poetry, prose, and photography, the editorial staff remains firmly convinced that creativity is an underexposed yet significant part of the Willamette community. Your creativity is innate. Find your inspiration in creamed corn, empty mail boxes, raging storms, or butterflies. Have a black and white day or a colored one, then put it on a page. The whole is formed from each small scratch.

Many thanks to Professor Linda Bowers for her help and support!

This issue of *The Chrysalis* was brought to you by:

Editor-in-Chief: Section Editors:

Editorial Staff:

Brook K. Gauthier Helen R. Atsma Marie Diamond Julie Ford Brook Houglum Catherine Jarmin Paul Jungwirth Inga Lintvedt Shauna McCaslin and the letter C.

Volume 2, Issue 1, Fall 1997 Chrysalis was printed by Parrot Printing.



"What does the poem do? Its most radical purpose is to remind us of ourselves." —Susan Griffin